

MARUJA SORIANO



Como sabe el lector, días atrás una revista gráfica madrileña descubría a nuestra paisana Maruja Soriano como intrépida aviadora con las consabidas preguntas de interview, a la orden del día.

Hemos dejado pasar los días sin hacer la más breve noticia, por que pretendíamos que nuestra información se reparase lo más posible de lo ya reseñado.

Tras este compás de espera nos hemos presentado en Jetafe sin avisar nuestra visita, cuando los mecánicos y pilotos de aviación andaban por el campo de aterrizajes de un lado para otro, recibiendo órdenes, reparando averías, y preparando en los hangares los nidos para la vuelta de sus pájaros.

En los andenes de la línea—Madrid-Sevilla—preguntamos por el Sr. Navarro, y un piloto andaluz, poniéndose la diestra por visera para mirar hacia el Sol nos responde:—Místele, ahí viene por bajo esa nube dando lesión a la Señorita.

—¿Sabe V. si la señorita se apellida Soriano?

Si señor, éya es. La mujé más valiente de España y jovencilla y agrasíá dertó.

—Y dice V. que es valiente?

Un capitán de Ingenieros que está junto a nosotros responde a la pregunta interrumpiendo el diálogo.

--Fíjese V. donde vuela en la

avioneta más corta que existe, y ahí es donde ha dado ya varias veces el «lupí».

—¿Quiere V. sacarme de la duda?

Louping es dar las vueltas de campana atándose al aparato simplemente con una correa. La cosa tiene importancia en estos aparatos sin cabina.

Minutos después aterriza la avioneta y vemos apearse al Sr. Navarro y a Maria Soriano a quien nos hacemos presentes. La saludamos dándole cuenta de nuestra visita advirtiéndola que no pretendemos repetir la interview, sino tener el gusto de verla y felicitarla como paisanos y amigos, y como de la prensa, saber algo de lo que queda por decir.

—Maruja, a tono de explicación a nuestra sorpresa nos manifiesta su gran afición a volar y su decidido propósito de conseguir el título de aviador civil, cuyas complicadas asignaturas hay que causar por la Universidad del Aire.

—Esto al fin, nos dice, son unas oposiciones con las que me propongo independientizar mi vida con esta profesión, de igual modo a como lo logran otras señoritas por Universidades y centros de estudios.

Si lo consigo tendré—además—la satisfacción de ser la número uno de las mujeres españolas que vuelan, es decir, la número dos, porque la aristocrática Bernaldo de Quirós también vuela.

—¿Y conseguido el título donde se dirigen los vuelos?

—Entonces... lo primero es tener aparato propio, después hay mucho porvenir: Nos refiere algunos de sus proyectos con ideas que consideramos muy acertadas para ganar dinero, las que no apuntamos por considerarlo así discreto.

—¿De modo que no hay miedo?

—Ya me va tan tranquila.

Y en efecto así es. Lo asegura una sonrisa franca y una voz natural que no finje su boca.

—¿Qué más les decimos a los sorianos?

—Pues que tengo muchos deseos de verles y creo que será pronto. Es muy probable que en una de estas salidas de prácticas nos lleguemos a Soria. Si se realiza cuente V. conque se lo comunicaré a NOTICIERO unas horas antes.

—¿Acaso para las Fiestas de San Juan?

—Ya veremos, no depende de mí sola, hay que contar con mi profesor.

En el horizonte de Jetafe se pone el Sol. Zumban las élíces cortando las capas de aire.

—Nos despedimos de Maruja Soriano pensando en su arriesgada decisión, y que la vida al fin es eso, volar.

Hace «cuatro días» esta chiquilla jugaba con aros y muñecas por los jardines de Soria, y ahora juega su vida por el aire y «mañana» en otro vuelo más, esta soriana ha recorrido el mundo ganando glorias y laureles, y la meseta de Numancia se sentirá orgullosa por qué aún retornan aquellas mujeres valientes del Cerro.

Sepan los que al oír el nombre de Soria les produce hilaridad, que esta capitaleja no solo dá hombres, sino mujeres capaces de conquistar el aire.

El Corresponsal.

CURIOSIDADES

El neumático, invento infantil

El verdadero inventor del neumático no es, como generalmente se cree, el veterinario Dunlop, de Belfast, sino su hijo, a quien aquel había regalado una bicicleta. El niño se divertía mucho en sus viajes, pero le resultaban siempre muy dolorosos, porque las ruedas munidas de gomas maoizas martirizaban sus huesos. Buscaba un remedio para evitar tales molestias y en eso dió con una vieja goma de conducción de gas, que llenó de aire y colocó alrededor de las ruedas de su bicicleta. El efecto sobrepasaba todas sus esperanzas. Los viajes se hacían ahora de una manera mucho más cómoda.

El padre Dunlop se enteró de la invención y enseguida se dió cuenta de su alcance práctico, lo aprovechó comercial e industrialmente, y fué de esta manera el iniciador de una industria que se cuenta hoy entre las mas importantes.

La potencia eléctrica

Las centrales eléctricas, tanto hidráulicas como térmicas, que funcionan en el mundo, producían en 1926, según las últimas apreciaciones, una potencia total de 29 millones de caballos.